

El primer ministro de la República de China
Fue el periodista mexicano Julio
Cossio Villegas, publicada ayer por nuestro
diario, puede considerarse un primer
contacto del público chileno con
esta figura de Chen Kai-sai.

Podrán haberse conocido
verónicas periodísticas agra-
ciadas informativas extra-
ordinarias de propaganda
entre los adversarios al con-
tra de la figura que ahora el
pendiente de su vida pa-
diver la figura sería, a
gica de este viaje como
pudo, no de haber infor-
no de transmitir el mesaje
que, no obstante ser pe-
do, vive el hijo y el ado-
cándulo con una discor-
je-uniforme de tipo con-
Chen Kai-sai se autoden-
concepto comunista de democra-
quedad sobre si se admitían en
subterfugios disidentes, distinguió
las minorías que se oponen al socie-
do y las que sustentan espionaje
propuestas sobre la revolución
construcción del socialismo.
raz son rechazadas de pla-
ellas se aplica la dicta-
derado, legando
obligatorio y
pensiones
bra la
siste-
Bao.

México.

El primer ministro de la República de China
Fue el periodista mexicano Julio
Cossio Villegas, publicada ayer por nuestro
diario, puede considerarse un primer
contacto del público chileno con
esta figura de Chen Kai-sai.

El primer ministro de la República de China
Fue el periodista mexicano Julio
Cossio Villegas, publicada ayer por nuestro
diario, puede considerarse un primer
contacto del público chileno con
esta figura de Chen Kai-sai.

El primer ministro de la República de China
Fue el periodista mexicano Julio
Cossio Villegas, publicada ayer por nuestro
diario, puede considerarse un primer
contacto del público chileno con
esta figura de Chen Kai-sai.



**COSSIO VILLEGAS:
EL HISTORIADOR
COMO PERIODISTA**

Cosío Villegas y el ensayo político

por stanley r. ross

**la espléndida tarea crítica
desarrollada por don daniel en
las páginas de 'excelsior' es
analizada aquí por un eminente
profesor de ciencia política
de la universidad de texas**

LA mayoría de los volúmenes de homenaje organizados por estudiantes y colegas para honrar a sus maestros y asociados, se forman con trabajos que ejemplifican la labor académica de tales maestros y, en el mejor de los casos, con estudios cuyos temas tienen alguna relación con el trabajo del homenajeado. En este caso he preferido poner directamente mi atención en la fase más reciente de la larga y distinguida carrera de Daniel Cosío Villegas, y comentarla.

En una época en que las dimensiones del conocimiento humano parecen incitar a la especialización estrecha, Daniel Cosío Villegas ha tenido una vida intelectual multifacética que resulta una excepción sorprendente. Habiéndose iniciado como economista, llegó a ser asesor de ministros y presidentes y representante de su país en reuniones internacionales. (') I

Dentro de este campo fundó y —por década y media fue su director— la importante revista "El trimestre económico". (') II. Como historiador inició, coordinó, dirigió y contribuyó personalmente con la mitad de los diez volúmenes de la "Historia Moderna de México" (') III que pronto completarán la obra magna de una generación. En esta áera fundó, además, una revista sobresaliente, "Historia Mexicana" (') IV.

Y con el establecimiento de "Foro Internacional", revista dedicada a las relaciones internacionales publicada por el Colegio de México desde 1960, don Daniel agregó una tercera gran publicación académica a la lista de las que había fundado y editado en otras tantas disciplinas diferentes. En 1938, don Daniel fundó el Fondo de Cultura Económica, la empresa editorial más importante de Latinoamérica y durante veinticinco años dirigió sus destinos. Como educador, tuvo a su cargo la Presidencia de El Colegio de México, una institución de carácter y calidad singular en América Latina y tenida en alta estima en todo el mundo.

★
VOLVIENDO la mirada a Cosío Villegas como ensayista, debe notarse que este gigante intelectual ya había demostrado con anterioridad su habilidad para emplear este género con seriedad académica y gracia literaria, como mensajero de comentarios atrevidos e ideas estimulantes sobre el pasado o la escena contemporánea.

Basta con recordar "Extremos de América" (1940), publicado en traducción inglesa de Américo Paredes por la Universidad de Texas en 1964, "Change in Latin America: The Mexican and Cuban Revolutions", basado en una serie de conferencias en la Universidad de Nebraska y publicado por esa institución, y los dos impresionantes volúmenes, aparecidos en 1966 (') V, con sus ensayos y papeles ocasionales. Tomados en conjunto estos escritos pueden ser modelo en su género y estilo. Algunos de los ensayos individuales provocaron polémicas tan significativas que constituyeron verdaderas crisis en la evolución de las ideas en México.

Estas selecciones escogidas aparecen repetidamente en antologías y textos destinados a la enseñanza de los estudiantes interesados en México y su pasado (') VI.

Por tanto, no es sorprendente que este gran pensador, intelectual y escritor haya enfocado su talentosa pluma y su ágil mente al análisis político en un tiempo en que el sistema político de su país empezó a dar señales de tensión, y en el cual empezaron a expresarse interrogantes sobre su viabilidad en un mundo cambiante —al tiempo que todo el orden establecido era desafiado también.

LA coincidencia de la iniciación de los ensayos políticos de don Daniel en EXCELSIOR, con los eventos turbulentos de 1963, puede conducir a la suposición incorrecta de una relación causal.

En realidad, don Daniel había estado pensando desde hacía tiempo en escribir una columna política, y había discutido los detalles de esa colaboración semanal con el director de EXCELSIOR. Sentía que México estaba listo y necesitaba un análisis político franco. También consideró que, dada su edad y reputación, podía emprender esa tarea, sin precedentes, con poco riesgo de



ser objeto de presiones y represalias.

Tanto él como los dirigentes de EXCELSIOR esperaban que una serie tal provocaría importantes ecos; el surgimiento de un debate genuino y políticamente constructivo y un intercambio de ideas. En este sentido sus esperanzas se vieron frustradas por lo que concierne al resto de la prensa.

En una serie de ensayos hacia el final del primer periodo de colaboraciones aparecidas en EXCELSIOR, don Daniel ofreció explicaciones de sus motivos. Empezaba por señalar las necesidades conflictivas de una persona creadora, de aislamiento por un lado y comunicación por el otro:

—“Dígame el hombre tesonero y afortunado que logra trabajar en cosas que le atraen, le divierten, y que por eso trata de protegerse de todo contacto externo que contamine el fruto de su esfuerzo.

De allí su propensión a aislarse, él mismo y su obra. Pero ese pintor, semejante poeta y compositor de nuestro ejemplo, sabe de sobra que fatalmente sus obras han de trascender al público. Es más, como éste será siempre el que las juzgue finalmente, de hecho los artistas conciben y hacen su obra en funciones del público que la “consumirá”.

La urgencia de comunicarse con el público es todavía mayor si se piensa, no en las obras estrictamente personales de creación artística, sino, digamos las educativas o culturales, que exigen ciertamente una inspirada dirección personal, pero cuya ejecución recae en otros hombres, a veces numerosos.

Estas dos tendencias, una que empuja al aislamiento y la otra a la comunicación, resultan opuestas, pero como son inevitables, engendran pequeñas y grandes tragedias, además de ofrecer una explicación suficiente a hechos o actitudes que parecen no tenerla...” (') VII.

Pasando de lo general a lo concreto, hacia el fin de este artículo, don Daniel se refería a su propia situación:

—“...cuando comencé a escribir en este sufrido periódico, un altísimo personaje del gobierno pasado clamaba



“¿Cómo es posible que este hombre, a quien el gobierno ha colmado de honores y distinciones, salga ahora a la plaza pública para combatirlo?”

El caso es menos dramático y más explicable. No se trata de una traición y menos de una alta traición, sino de la ambivalencia aquí descrita: agobiado por el peso del aislamiento necesario para concluir la “Historia Moderna de México”, resolví sacudírmelo comunicándome con el público más amplio, variado e invisible que da un gran diario como éste” (') VIII.

En el siguiente artículo, el escritor expresaba la importancia del deseo reiterado del director del periódico, el cual “Todavía produce en mí, primero sorpresa, después incredulidad y finalmente agradecimiento...” (') IX. En el mismo artículo continuaba:

—“Después viene otro motivo impersonal, puesto que lo juzgo válido para todo intelectual. Es el que algunos de mis colegas que no aman bastante su lengua llaman “desafío” o “reto”, traduciendo literalmente el challenge inglés. Tener por delante una prueba a la que uno se somete voluntariamente para medir la capacidad de salir con bien de ella. En el supuesto de que razonara y pudiera tomar decisiones, es el feroz león del circo a quien el domador invita a traspasar un círculo de fuego...” (') X.

Y el escritor agregaba que encontraba una cierta fascinación en someterse a la prueba difícil y estimulante de ganar y mantener un público entre sus conciudadanos. “Pero todavía hay un motivo adicional. Es la elucubración que provoca imaginar o averiguar, cuando se puede, qué efecto produce en el lector los escritos que se ofrecen...” (') XI.

AL escoger el tema general de su columna semanal, don Daniel decidió concentrarse en el campo de la vida pública de su país. El tema no sólo era de suficiente envergadura, variedad y complejidad como para evitar que cayera en la monotonía, sino que también era presumiblemente de gran interés para sus posibles lectores. Específicamente decidió concentrar su atención en el tercero y más reciente período de la historia contemporánea de México, la fase del desarrollo, iniciada en 1941, en lugar del período violento de 1910 a 1920 o la era reformista, de 1921 a 1940.

—“En la tercera etapa lo único claro es el ofuscamiento... Viviendo, como sin duda vivimos, una era de confusión, me pareció útil y atractivo seguir la conducta de nuestros gobernantes para gritarles “te quemas” si se aproximaban a la claridad o “te enfrias” si, al contrario, se hundían en las tinieblas... En fin, un último motivo me llevó a escoger la vida pública nacional como tema de mis colaboraciones semanales: combatir el servilismo que se ha apoderado del país y que se traduce en tratar a nuestros gobernantes como dioses intocables. De Dios Nuestro Señor se ha dicho, sin necesidad o sin motivo; dicho al revés, que se puede y debe invocarse si hay una buena razón para hacerlo. ¿No autoriza esto a examinar abierta, públicamente la conducta de nuestros hombres públicos?” (') XII.

Y esto es precisamente lo que don Daniel ha hecho. Por dos años y medio (con sólo dos excepciones y otras cinco ocasiones que coincidieron con días de fiesta, en las cuales EXCELSIOR no se publicó (') XIII los artículos de Cosío Villegas aparecieron en la página editorial de los viernes. El total, ciento treinta y un

“es absurdo reverenciar una constitución que rara vez ha sido obedecida a lo largo de su existencia histórica...”

artículos que suman algo más del equivalente a novecientas cuartillas, centradas, en efecto, en el campo de la vida pública nacional de México contemporáneo. Más de la mitad de los artículos trataron directamente de temas políticos como el centralismo gubernamental, el poder presidencial, el PRI el proceso electoral y el tapadismo, la Constitución en la teoría y en la práctica, las presidencias anteriores, Echeverría como candidato, Echeverría como Presidente y el nuevo régimen, los partidos de oposición, la libertad del municipio, etc.

La gran mayoría de los artículos restantes se refieren al desequilibrio social, al conflicto estudiantil y a temas económicos, tratados casi siempre en términos de sus relaciones con el proceso gubernamental y con sus implicaciones políticas.

El licenciado Cosío consideró al conflicto estudiantil como un síntoma de la crisis de México, una manifestación del fermento social profundo y bastante generalizado. Le dedicó no menos de diez artículos al problema, (') XIV en los que criticó la manera con que el gobierno manipuló el conflicto, señaló a los responsables estudiantiles y atacó a aquellos que trataban de aprovechar el movimiento para sus propios propósitos. Con todo, puso su mayor esfuerzo en averiguar las causas profundas del acontecimiento, lo cual lo condujo a criticar los defectos e insuficiencias del sistema político mexicano.

Repetidamente atacó la hipocresía de quienes de manera incesante empleaban una retórica revolucionaria, haciendo notar que en México se usaban ideas gastadas en una nueva era. (') XV La ideología revolucionaria del PRI y del gobierno fueron criticadas por su vaguedad. Y el escritor anotaba, como una fuente continua de desencantamiento y conflicto, la acumulación de contradicciones entre las palabras y los actos del gobierno y de los hombres de negocios y las necesidades del pueblo. (') XVI

EN forma similar calificó de hipócrita el uso de la frase “unidad nacional”, que es apenas algo más que un recurso de control ideológico que ya no puede usarse para esconder el descontento creciente con la distribución injusta de la riqueza nacional. Más aún, hizo notar muy claramente que consenso nacional y unidad no pueden en verdad alcanzarse mientras una gran masa del pueblo viva en la ignorancia y sea incapaz de exigir lo que sería mejor para sus propios intereses. (') XVII

Don Daniel no respeta ninguna “vaca sagrada”. La Constitución de 1917 fue creada, en su opinión, bajo condiciones muy especiales y bastante adversas, de lo que resulta el que sea hoy en día ideológica y prácticamente deficiente. Además de especificar sus defectos entre los que incluye la verbosidad que la hace engorrosa y propensa a malas interpretaciones, el escritor afirma que es absurdo reverenciar una constitución que rara vez ha sido obedecida a lo largo de su existencia histórica. (') XVIII

Ahora bien, cuando Cosío Villegas considera el sistema político real, es cuando pone en juego la artillería más pesada de su arsenal crítico, en un bombardeo devastador. Lamenta la falta de democracia en México; apunta que mientras la Constitución es federalista, la realidad política ha sido de gobierno centralizado; (') XIX muestra que el sistema político mexicano no es ni democrático en el sentido occidental, ni una dictadura personal sino que tiene su propia forma, que ha evolucionado históricamente apoyada en dos pilares principales, un presidente muy poderoso y un partido oficial predominante. (') XX

COSÍO ataca la superconcentración de poder en el ejecutivo mexicano, y hace ver que comparado con otros países latinoamericanos, el ejecutivo tiene en México muy poca oposición. Asimismo, denuncia que bajo el régimen existente, un puñado de gente determina quién será Presidente, y que un individuo poco conocido puede llegar a ser “un monarca absoluto” por seis años. El escritor sostiene que cuando la Constitución de 1917 fue elaborada, había fuertes razones para crear un ejecutivo fuerte; sin embargo siente que esa disposición ya no es justificable. (') XXI

Para don Daniel, el problema político más crítico resulta de la fusión del partido oficial y del gobierno con su monopolio de poder político. En sus comienzos, el PRI nació de exigencia públicas y rindió grandes servicios al país. El escritor señala el hecho de que en su fundación, el partido ayudó a resolver problemas nacionales críticos, integró a la nación políticamente y asimiló grupos sociales a la participación política; y que tuvo éxito porque era un partido nacional, revolucionario, predominante y semioficial.

Pero ahora, según el escritor, ya ha perdido todas esas virtudes y las ha convertido en vicios. (') XXII Nuestro ensayista afirma que el PRI ha perdido su autoridad moral intelectual y para compensarla ha incrementado su poder coercitivo y disminuido su sensibilidad. Destinado a ser medio de comunicación entre el presidente y segmentos de la base popular, el PRI tiende a obedecer a unos cuantos; más aún, los diversos sectores a menudo tienden a neutralizarse unos a otros. Por otra parte, con su monopolio de poder político, el partido oficial no siente obligación



don daniel: el crítico que la época exigía

de formular programas sólidos y, en realidad, rehúye la planeación política. (') XXIII.

El desarrollo económico de México se reconoce como innegable e impresionante. No obstante como admitió Alfonso Martínez Domínguez cuando era dirigente del PRI, el crecimiento ha beneficiado a un pequeño grupo a expensas de la gran mayoría de la población. Cosío concluye que menos del diez por ciento de la población ha podido presentar exigencias al gobierno y que la satisfacción de las demandas de los otros grupos ha sido desigual. También es innegable la mala distribución de los bienes, recurso e ingreso nacional. Tales condiciones llevan al ensayista a concluir que durante su largo trayecto, el gobierno revolucionario no ha satisfecho las exigencias del país o de su pueblo en conjunto, sino que ha tendido a controlar, neutralizar o impedir su desarrollo. (') XXIV

★

ALGUNAS de las cargas más pesadas se reservan para la crítica del proceso electoral y, especialmente, del tapadismo. Cosío critica las medidas del PRI para medir "la voluntad nacional", para seleccionar candidatos y la enigmática manera en que se elige el tapado. El proceso electoral y el tapadismo se consideran contradictorios en sus términos. El efectivo mecanismo electoral se oculta de la vista pública. Cosío muestra amargura de que un puñado de mexicanos decidan quién será el próximo Presidente, pero amplía su queja afirmando que los mexicanos no escogen ni eligen a sus candidatos. (') XXV Pero aún más, el proceso electoral se describe como largo, costoso, aburrido, desconcertante, moral y políticamente insolvente. (') XXVI

En busca de un contrapeso para el poder total del PRI, Cosío Villegas descubre que la mayoría de las fuerzas en la sociedad son incapaces de igualar la distribución del poder. El trabajador rural es dependiente y no tiene influencia política. Los sindicatos son un apéndice del gobierno. A pesar de casi cincuenta años de promesa de autonomía municipal, los municipios continúan empobrecidos económicamente y serviles políticamente.

Los estados continúan subordinados al abrumador centralismo del gobierno mexicano. Y los partidos de oposición que han logrado funcionar como tales, y las alternativas relacionadas al problema, son y han sido un fracaso. Aún el conservador sector privado, que podría servir como contrapeso al progresista gobierno, tiene limitaciones como fuerza política moderadora. El sector privado ha llegado a una liga muy estrecha con el gobierno y sus intereses. Negocios conservadores tienden a aliarse con gobiernos conservadores. (') XXVII

★

MUCHOS otros aspectos de la vida mexicana —social, cultural y económica— pasan bajo el escrutinio del ensayista político. Un ejemplo más bastará: se trata de la crítica que hace don Daniel

a los medios de comunicación. Aunque es devastadoramente sarcástico en sus observaciones sobre la televisión mexicana, reserva las más agudas para la prensa. Recordando que el gobierno goza de un monopolio de papel para periódico, legalmente sancionado, reconoce que el gobierno rara vez ha ejercitado su poder; de cualquier forma, su mera existencia ha conducido a la autocensura y la restricción de los periódicos. En cuanto al manejo de la prensa, el escritor sugiere que el presente régimen no está tan distante del porfiriato.

Don Daniel lleva su analogía aún más lejos y sugiere que el México contemporáneo, al igual que el porfiriato, puede caracterizarse como autosatisfecho, complaciente y narcisista, como resultado de un progreso económico y una estabilidad política que, en las dos instancias, han sido alcanzados a costa de las libertades públicas. (') XXVIII

Consistente con sus antecedentes intelectuales, Cosío Villegas no se contenta con el papel de crítico destructivo. A través de su serie de ensayos aparece también como el reformador constructivo que ofrece sus comentarios perceptivos sobre lo que necesita hacerse, y algunas veces incluso señala el camino mediante el cual los cambios necesarios podrían alcanzarse. Sostiene el argumento de que si México ha de evadir el caos, tienen que hacerse reformas fundamentales en la esfera política, económica y social. La trayectoria desequilibrada del desarrollo mexicano debe ser invertida de manera que produzca una distribución más justa de la riqueza nacional, y aminorar la brecha entre las áreas urbanas y rurales. El sistema educacional debe reformarse para satisfacer un conjunto más amplio de necesidades sociales; la relación entre las escuelas preparatorias y la universidad necesita redefinirse.

Pero las reformas educativas profundas sólo pueden acompañar a las reformas profundas en la sociedad. Al mismo tiempo que se mantiene alguna relación, los niveles de la educación necesitan ser separados. Para que la UNAM logre resolver sus problemas, se requerirá un esfuerzo concertado de los cuerpos administrativos de la institución, los estudiantes, el gobierno y el sector privado. (') XXIX Las libertades civiles, y en especial la libertad de prensa, deben desarrollarse y garantizarse en el México reformado que Cosío defiende. (') XXX

★

PARA alcanzar estas y otras reformas políticas de gran alcance, don Daniel propone una convención constitucional que debe ser convocada al siguiente año. Para lograr efectividad el aparato político debe ser dilatado hasta incluir la mayor parte de la nación y debe llevarse a cabo una total revisión de la Constitución. Las ideas existentes y las nuevas deben ser reexaminadas a la luz de su aplicabilidad y pertinencia en el México contemporáneo.



Debe anularse la concentración del poder económico-político, limitando el poder del gobierno, y, de manera específica, hace falta reducir y definir legalmente la autoridad presidencial. El federalismo puede contribuir a la libertad y la soberanía de los estados. México necesita con urgencia frenos y balances en su sistema político. (') XXXI

Don Daniel insiste, tanto para la convención que propone como para la que la seguirá, en que la vida política de México debe abrirse. Por las razones descritas en la selección en que se detallan las críticas de la situación política, el licenciado Cosío piensa que la reforma debe venir a través y dentro del PRI, tanto como de fuera, de manera que afecte el mecanismo político fundamental. A causa de los muchos intereses creados considera que las sugerencias para destruir al PRI son absurdas. Lo que se necesita es una reforma total del PRI y de sus componentes. (') XXXII

El PRI debe democratizar su aparato político y formular de manera cuidadosa un plan de seis años. Debe descartar a los directores que lo han dañado, reemplazándolos con políticos militantes serios e inteligentes. Debe iniciar un autoexamen serio y una crítica interna, a través de una asamblea nacional extraordinaria, además de estimular la crítica externa al partido. El PRI necesita renovarse y el presidente puede iniciar esa renovación ayudado por hombres leales deseosos de renovación. El cuerpo gubernamental necesita revolucionarse a sí mismo, dejar de ser monolítico como ha sido hasta ahora. Debe tener alas de derecha, centro e izquierda, esta última incluyendo a los inquietos estudiantes. Como entiende el lenguaje del PRI, puesto que sus miembros hablan pero no piensan, es necesario reformar su lenguaje de manera que todos se den cuenta de qué se habla. (') XXXIII

Don Daniel sugiere que reforma, cambio y contrapeso político dependen de los políticos mismos, en la forma de una mayor tolerancia a las diferencias, reflexión antes de toda acción y, sobre todo, honestidad. El gobierno debe reasumir una vez más su papel de formulador y director de la vida nacional. Y el Presidente debe tomar la iniciativa hacia el cambio profundo implicado en una respuesta más equilibrada y justa a las demandas de una amplia esfera de grupos de la sociedad mexicana que deben ser estimulados y asistidos para definir sus exigencias y hacerlas sentir. (') XXXIV

El ensayista consideraba al destapamiento de Luis Echeverría, su elección y las primeras etapas de su administración con un optimismo cauteloso. Su optimismo fue moderado al darse cuenta de que las esperanzas del país sobre su nuevo presidente eran resultado de la manipulación emocional y psicológica del pueblo por los políticos. XXXV. (') Al principio del proceso electoral,

"nada tendría de extraño que a sus numerosos méritos se agregasen a don daniel los títulos de politólogo y reformador social..."

comentó que don Luis, aunque no era un politólogo, podía ser un muy buen político. XXXVI. (')

En un par de artículos, don Daniel hábilmente bosquejó patrón de la campaña presidencial. El candidato presidencial es retratado como un producto de la alquimia. Dirige una campaña muy especial para parecer consciente y sensible a los problemas de cada región y de cada sector. Despierta ciertas esperanzas por medio de promesas. Durante la campaña, el candidato oficial presenta una muy buena imagen de su persona. Escucha a todos, despierta interés y expectativas. Promete un nuevo y buen gobierno. ¿Cumplirá esas promesas? (') XXXVII

Con el destapamiento de Echeverría, el licenciado Cosío expresa la esperanza de que algo positivo derive de la nebulosa propaganda de la campaña. (') XXXVIII Señalando uno de los problemas del tapado, el ensayista observa que para el tapado la vida pública se reduce a jugar a las escondidas. No está preparado para gobernar, porque, designado en el último momento, no ha tenido tiempo de planear y elegir a sus colaboradores. Al especular cuál sería un criterio posible para elegir los ministros del gabinete, Cosío enfatiza la necesidad de que conozcan la situación interna del país. Antes de elegir a sus colaboradores, el presidente electo debe saber exactamente cuántos tendrá, qué funciones desempeñarán, qué clase de personas son y con qué capacidad cuentan. (') XXXIX La renuncia de algunos de los ministros claves de la administración de Díaz Ordaz, hicieron a don Daniel poner de relieve la importancia de procurar construir puentes entre administración y administración. (') XL

Cuando un amigo de Cosío fue elegido gobernador, don Daniel le dio un consejo amistoso que bien podía dirigirse al nuevo Presidente: "¡Hasta que se nos hizo. Serafin! ¡Veamos lo que hacemos con lo que se nos hizo!" (') XLI En un artículo en el que se sugería que en poco tiempo abandonaría México para siempre, don Daniel rogaba al nuevo gobierno tener bríos y animar el espíritu del pueblo, que por largo tiempo había permanecido apagado. Ante todo, el nuevo presidente debía ser honesto y generoso. (') XLII

★
A PENAS dos meses antes de dar fin a su primera serie de ensayos políticos, el licenciado Cosío elogiaba la originalidad de Echeverría al enfrentarse personalmente a situaciones diversas. Los informes indican que es un presidente que escucha. Las esperanzas de Cosío se centraban en que también fuera alguien que supiera cumplir. (') XLIII

¿Y qué se puede decir de la reacción a todo esto? No hay duda de que la serie de artículos de don Daniel sobre análisis político trajo la atención de un público numeroso. Hay indicios de que este público incluía a las altas personalidades del gobierno y al presidente Díaz Ordaz mismo, el que, en dos ocasiones, envió al ensayista expresiones de su reacción personal —una entusiasta y otra intensamente crítica. Es claro que en la atmósfera tensa del conflicto estudiantil y de la elección presidencial, muchos respondieron con ambivalencia, aplaudiendo lo que parecía apoyar sus posiciones y rechazando los puntos de vista de Cosío, cuando una saeta bien dirigida iba en su dirección.

Oficialmente no hubo respuesta, de hecho, fuera de cuatro "plumas mercenarias" que se empeñaron en una pelea imaginaria, un programa de televisión, con todo y constituyentes sobrevivientes defendiendo la Constitución, y la telenovela "La Constitución", la respuesta fue, según don Daniel, "un compacto y sostenido silencio oficial". XLIV

★
DON Daniel apuntó una característica reveladora en el millar de las felicitaciones recibidas, procedentes de todas partes del país. Unos cuantos comentaban que los artículos eran inteligentes y bien dirigidos, mientras otros alababan los destellos de buen humor que contenían. No obstante, todos, sin excepción, encomiaban la audacia del lenguaje de Cosío y su valor personal. Esto, en una nación cuya Constitución atrevidamente declara que existe libertad de expresión. Esto en el único país del mundo que anualmente celebra el "Día de la Libertad de Prensa", "con una ceremonia en que el jefe de estado engula sentidos ditirambos en loor de esta preciosa libertad". (') XLV

Esta experiencia empujó a don Daniel a escribir que no hay nada más urgente que nuestras autoridades traten de medir hasta qué punto está grabada, profunda, inmoviblemente en la conciencia de cada ciudadano mexicano la noción de que pende sobre su cabeza la espada de Damocles de un poder oficial tan fuerte y tan arbitrario, que en cualquier momento puede desencadenarse sobre él un terror capaz de exterminar su persona, su familia y sus bienes.

Concluía que Soy, pues, testigo de mayor excepción de que física, materialmente y mientras no se demuestre lo contrario, hay en México la posibilidad de escribir con alguna libertad. Digo física, materialmente, pues la situación cambia de un modo extremo

si se piensa en los aspectos intelectual y moral". XLVI

Los esfuerzos de don Daniel para estimular y contribuir a hacer una evaluación seria del sistema político mexicano, no estuvieron limitados a su serie de artículos de periódico. Alentó e hizo una contribución singularmente significativa al programa "Encuesta política: México" patrocinado por el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas, en Austin. Este programa buscaba considerar, desde una amplia gama de puntos de vista, el desarrollo histórico del sistema político mexicano, su presente carácter y estructura, las tensiones y problemas que había producido y sus prospectos futuros.

EL licenciado Cosío fue el primer participante en una serie de seminarios de tres días, el resultado del cual aparecerá en la publicación de una serie de folletos. Impresionado por la experiencia, don Daniel apremió se organizara una segunda consulta. Esta se llevó a cabo a finales de la primavera de 1971, con seis ponencias preparadas por un grupo de expertos con amplios conocimientos especializados y comentarios preparados por otra docena. También están programados dos para su publicación en un volumen.

Es difícil diagnosticar con precisión los efectos inmediatos de los esfuerzos de don Daniel: las consecuencias a largo alcance no pueden juzgarse por completo hasta que haya pasado el tiempo, se haya convertido en pensamiento y producido hechos. Sin duda, la introducción de análisis penetrantes, crítica constructiva y sugerencias reflexivas, harían a la gente pensar y discutir.

En su artículo de despedida, don Daniel volvió de nuevo a hablar de su motivación, de los motivos que lo llevaron a iniciar esa serie y los que lo hacían dar fin a sus esfuerzos:

—“Se admite como verdad demostrada que sólo la necesidad o el placer mueven al hombre. Sin duda es así; pero como en la mayor parte de los casos, este apotegma apenas contiene parte de la verdad, la de más bulto o la más obvia. Al hombre también lo impulsa el interés, entendida esta palabra no en el sentido de ganancia, utilidad o lucro, sino de “inclinación vehemente del ánimo” al servicio de una obra...

Y hay un cuarto elemento que mueve al hombre, si bien, para desgracia de la especie, se da en pocos ejemplares: es el sentido del buen humor, el genio alegre, el deseo de recrear y de recrearse, de divertirse y de divertir a los demás. Este móvil lleva al hombre a trabajar solazándose, recurso que conserva y aún aumenta su gana de continuar en el quehacer. Recuérdese en efecto, el viejo refrán español, que nosotros no usamos: “Más cansa quien mira, que quien juega”. O la vieja observación sociológica de que nada cansa tanto como la tragedia, lo mismo a quien la hace que a los que la ven o la escuchan.

En fin, hay un quinto móvil que también empuja al hombre, o, con mayor exactitud, a algunos hombres. Es el moral, el sentirse obligado por la noción del deber a emprender una obra que en principio beneficia más a los otros que a uno mismo”. XLVII

EN su propio caso, don Daniel consideró la necesidad menor, admitió el placer de aventurarse en lo desconocido y dio la más grande importancia a su interés en perfeccionar la tarea que había decidido iniciar. También admite el deseo de entretener y de ser entretenido, pero reserva el mayor peso a su sentimiento de obligación. “Este sentimiento de obligación se agudiza en quienes se formaron en instituciones educativas públicas o sea gratuitas, pues se sienten en deuda con la nación, el país o el estado”. XLVIII

Volviendo a los motivos que lo condujeron a escribir, el ensayista pasa a explicar brevemente porque pone fin a su serie: “La necesidad la hubo; el placer se agota; el interés se traslada; la diversión se busca en otra parte y el deber sólo puede cumplirse hasta donde alcanzan las fuerzas”. Agradeciendo a sus lectores por haberlo acompañado en la excursión hacia el análisis político, concluye con palabras hondamente sentidas, de consejo para sus conciudadanos:

—“...no permitas que este país se eche a perder; sobre todo, no permitas, aún a costa de tu vida, que desaparezca su aspecto sonriente, alegre, único, que ha reconfortado al mexicano de las muchas penalidades que ha padecido y de las que aún le aguardan. No conscientes en suma, que México caiga en la situación de la Francia actual, que describe con tanto dolor doña Francoise (G): la imaginación sin alimento, el impulso sin objeto, el porvenir sin color, el cielo sin la estrella en qué enganchar el carro para volar al infinito. XLIX

NOTAS:

I—El licenciado Cosío sirvió como representante permanente de México ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, mientras México fue miembro del Consejo, y por un tiempo fue presidente de ese cuerpo. Su labor, por años, como consejero del Banco de México y asesor de la Secretaría de Hacienda terminó hace poco al retirarse del servicio formal.

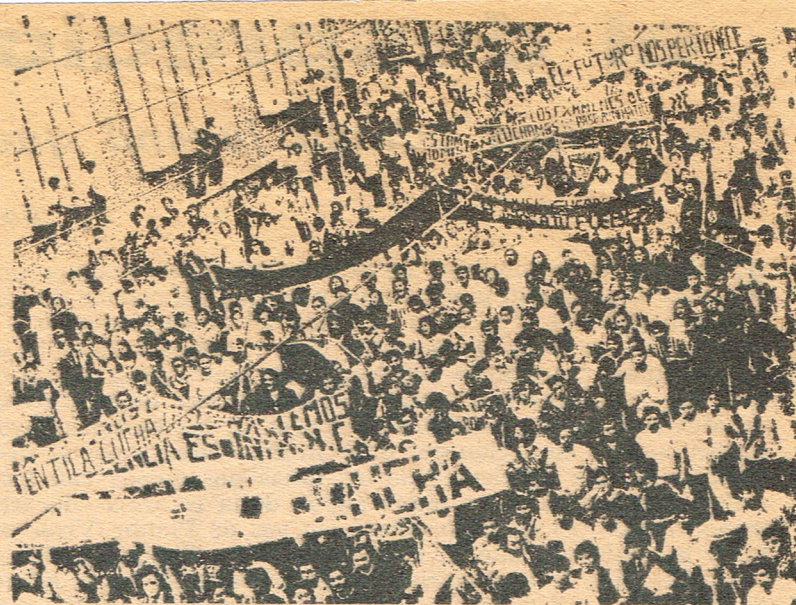
Con anterioridad, sus servicios internacionales al gobierno de su país incluyeron su asistencia como delegado oficial a la Primera Conferencia sobre Estadísticas Económicas (en Ginebra, 1928) y a las Cuarta y Quinta Conferencias Comerciales Panamericanas (1931 y 1935). En 1934 fue designado asesor técnico a la Séptima Conferencia Panamericana de Montevideo.

II—Esta revista económica fue publicada por primera vez en 1934 y el licenciado Cosío fue su editor hasta 1948.

III—“Historia Moderna de México”. Ed. Hermes, México, 1955-1971, 10 volúmenes.

IV—El nombre del licenciado Cosío apareció en el encabezado de “Historia Mexicana” como editor, durante la década inicial de su existencia, 1951-1961.

V—“Ensayos y notas”. Editorial Hermes, México, 1966, 2 volúmenes.



VI—Cuatro ejemplos de ensayos que han pasado a formar parte de antologías son suficientes: “The Mexican Revolution, then and now” y “Mexico’s Crisis”, en Stanley R. Ross, ed., “Is the Mexican Revolution Dead?”, Alfred A. Knopf, N. Y., 1966; “The Mexican Left” en Lewis Manke, ed., “Contemporary Latin American. Text and Readings”, D. Van Nostrand and Co., Princeton, N. J. 1968; “The Cárdenas era, prefatory note”, en James W. Wilkie y Albert L. Michaels, eds., “Revolution in Mexico Years of Upheaval”, 1910-1940, Alfred A. Knopf, N. Y. 1969.

VII—Daniel Cosío Villegas, “Tragedia, aislamiento comunicado”, EXCELSIOR, 26 de febrero de 1971, p.6-a.

VIII—“Ibid”, p. 12-A.

IX—Daniel Cosío Villegas, “Tragedia: el arco de fuego”, EXCELSIOR, 5 de marzo de 1971, p. 6-A.

X—“Ibid”.

XI—“Ibid”, p. 10-A.

XII—Daniel Cosío Villegas “Tragedia”, el aprendiz y su adiestramiento”, EXCELSIOR, 19 de marzo de 1971, p. 8-A.

XIII—Las excepciones fueron 3 y 10 de octubre de 1969. Las cinco fiestas fueron 1a. de mayo, 20 de noviembre y 25 de diciembre de 1970 y 1o. de enero y 5 de febrero de 1971.

XIV—EXCELSIOR, 16, 23, 30 de agosto; 6, 13, 20, 27 de septiembre; 4, 11 de octubre; 13 diciembre de 1968.

XV—EXCELSIOR 13 de diciembre de 1968, 28 de mayo de 1969.

XVI—EXCELSIOR, 10 de enero de 1969. En un ensayo publicado el 31 de octubre de 1969, don Daniel ridiculizaba la imagen de la Revolución mexicana, como salvación de los oprimidos, como una ficción en las últimas tres o cuatro décadas.

XVII—EXCELSIOR, 4 de abril de 1969.

XVIII—EXCELSIOR, 16, 23, 30 de mayo; 6, 13, 20 de junio de 1969.

XIX—EXCELSIOR 31 de julio de 1970.

XX—EXCELSIOR 27 de febrero de 1970.

XXI—EXCELSIOR 4 de julio 17 de octubre de 1969.

XXII—EXCELSIOR 14 de noviembre 5 diciembre 1969.

XXIII—EXCELSIOR 7 noviembre de 1969 6 de marzo de 1970.

XXIV—EXCELSIOR 22 de agosto de 1969; 13, 20, 27 de marzo de 1970.

XXV—EXCELSIOR, 7, 14 de febrero; 8, 15 de agosto; 26 de septiembre de 1969.

XXVI—EXCELSIOR, 10, 24 de junio de 1970.

XXVII—EXCELSIOR, 11, 25 de julio; 1 de agosto de 1969; 13 de febrero; 7 de agosto de 1970.

XXVIII—EXCELSIOR, 7, 14, 21 de marzo de 1969.

XXIX—EXCELSIOR, 29 de noviembre; 6, 13, 20 y 27 de diciembre de 1969; 5, 12, 19, 26 de junio de 1970.

XXX—EXCELSIOR, 16, 23 de mayo; 6 de junio; 11 de julio de 1969.

XXXI—EXCELSIOR, 8 de agosto de 1969; 31 de julio de 1970.

XXXII—EXCELSIOR, 14 de noviembre de 1969.

XXXIII—EXCELSIOR, 24 de enero; 12 de diciembre de 1969; 14, 28 de agosto; 4 de septiembre de 1970.

XXXIV—EXCELSIOR, 1 de agosto; 7 de noviembre de 1969; 27 de marzo de 1970.

XXXV—EXCELSIOR, 27 de noviembre de 1970.

XXXVI—EXCELSIOR, 22 de noviembre de 1968.

XXXVII—EXCELSIOR, 14 de noviembre de 1969.

XXXIX—EXCELSIOR, 16, 23 de enero; 6 de febrero de 1970.

XL—EXCELSIOR, 21 de agosto; 9 de octubre de 1970.

XLI—“¡Salutación! El cuento de a ver qué hacemos!”, EXCELSIOR, 2 de octubre de 1970.

XLII—EXCELSIOR, 4 de diciembre de 1970.

XLIII—EXCELSIOR, 12 de febrero de 1971.

XLIV—EXCELSIOR, 26 de febrero de 1971.

XLV—EXCELSIOR, 12 de marzo de 1971.

XLVI—“Ibid”.

XLVII—“Adiós, damas y caballeros”, EXCELSIOR, 2 de abril de 1971.

XLVIII—“Ibid”.

XLIX—“Ibid”.

L—El autor desea reconocer la asistencia del señor Dean Dehart, estudiante graduado de la Universidad de Texas, en Austin, en la preparación de este ensayo.